

I DOMINGO DE ADVIENTO - C

Evangelio de la Misa: Lc 21,25-28; 34-36

Estar vigilantes

El texto evangélico de la Santa Misa pertenece al llamado "Discurso escatológico", donde Cristo habla del fin del mundo y de la venita última del Hijo del Hombre. San Lucas coloca este discurso antes de la narración de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús. Lo que tiene su importancia, pues para entender bien el mensaje que transmiten esas palabras escatológicas, hay que verlas desde la Cruz y sobre todo desde la Resurrección.

Jesús con expresiones muy gráficas y ejemplos muy prácticos, alienta a los apóstoles, a la vez que les ilusiona y compromete en su misión apostólica.

Señor, que al comienzo del Año Litúrgico, nos ilustras con este discurso escatológico; gracias por estas palabras, que, a la vez que nos enseñan verdades fundamentales, para entender la vida y la muerte, nos ayudan a situarnos prudente y acertadamente en nuestro lugar y en la situación social concreta, y a conocer nuestra misión en la tierra y el destino final que nos espera. En absoluto, Señor, quieres asustarnos o atemorizarnos con tus palabras, pues sé que no era eso lo que Tu pretendías con ello. Al contrario, te pido que las acoja con humildad y fe, y las asuma con sinceridad y valentía, y como estímulo en mi trabajo y en mi vida social y familiar; y mostrando mi agradecimiento con la respuesta propia de un cristiano auténtico y de un hijo de Dios y hermano de todos. Ciertamente son palabras punzantes y exigentes, pero a la vez luminosas y llenas de vida y esperanza. Ayúdame, Señor, a tenerlas siempre presentes, con la "cabeza bien alta", y con la plena confianza de que mi libertad está asegurada con tu gracia, tu palabra y tu amor. Por supuesto quiero, Señor, corresponder cada día, para "que no se embote la mente con el vicio, la bebida y la preocupación del dinero". De esta manera mi dices que esté despierto y prudentemente preparado para acogerte cuando vengas y me llames. ¡Qué paz, satisfacción y alegría, siente uno cuando, en el silencio de la oración personal contigo, se escuchan estas advertencias y llamadas de amigo fiel y de padre cariñoso! Ayúdame, Señor, en este Año Litúrgico, que comenzamos, a mantener encendida y vibrante la vela de la fe, de la esperanza y de la caridad cristiana.

Padre Segismundo Fernandez Rodríguez